

PENSAMIENTO Y CRÍTICA LITERARIA EN EL SIGLO XX (CASTELLANO, CATALÁN, EUSKERA, GALLEGO)

José María POZUELO YVANCOS, Mariángeles RODRÍGUEZ ALONSO, Jordi Julià PERE BALLART, Mari Jose OLAZIREGI, Lourdes OTAEGI y María do CEBREIRO RÁBADE VILLAR

(Madrid: Cátedra, 2019, 770 págs.)

Pensamiento y crítica literaria en el siglo XX (castellano, catalán, euskera, gallego) constituye el primer y único libro que reúne cuatro lugares distintos, pero comunicables, que responden al fenómeno plurilingüista, y por ende multicultural, del desarrollo de las ideas literarias que define las letras hispánicas. Pese a la amplitud de un proyecto de esta naturaleza, el carácter sistemático con el que se logra atender la crítica y el pensamiento literario del siglo XX supone una innovación pionera en la investigación literaria en tanto que aglutina el estudio conjunto de los cuatro sistemas literarios gracias a las voces especializadas que desarrollan cada uno de los capítulos: José María Pozuelo Yvancos y Mariángeles Rodríguez Alonso (castellano), Jordi Julià y Pere Ballart (catalán), Mari Jose Olaziregi y Lourdes Otaegi (euskera) y María do Cebreiro Rábade Villar (gallego). La labor científica que sustenta la rigurosa selección bibliográfica, aunque prolija, sobre la que se recorrerán los tres ejes cronológicos en los que convergen las cuatro culturas se ordenan —con sus reajustes particulares— en torno al periodo anterior a la Guerra Civil, la dictadura franquista y la transición democrática. Las condiciones sociológicas que, unidas a la herencia romántica, marcaran el pasado siglo trajeron consigo una reconsideración de las identidades nacionales que atravesó los cuatro ámbitos culturales del país, hundiendo sus raíces en las esferas de lo lingüístico y, con ello, en su manifestación literaria. Así, la construcción del canon, en la que la revisitación del pasado y las nuevas tentativas estéticas juegan un papel decisivo, deja patente la manera en la que el pensamiento y la crítica literaria han dado respuesta a la singularidad de sus lenguajes,

y es esta problemática comprehensivamente abordada por vez primera la aportación más valiosa de esta obra.

En el primero de los capítulos dedicado al pensamiento castellano, en la parte desarrollada por el profesor Pozuelo Yvancos destaca la presencia de innumerables títulos, autores y organismos influyentes en el desarrollo historiográfico que han permitido trazar un completo recorrido que parte de la escuela institucionalista de Menéndez Pidal y su “tradicionalismo” como “estado latente” hasta llegar a la determinante Generación de los 50 y los estudios de literatura comparada de Claudio Guillén. De entre los distintos lugares pródicamente visitados en la primera parte, sobresale la agudeza con la que se aborda el *Quijote* como “piedra angular del edificio ideológico-literario” sobre la que se leerá España; en especial, son notorias las sugerentes lecturas del pensamiento de Azorín en relación a la relatividad histórica de los valores literarios que se corresponderá con la necesaria historicidad del horizonte hermenéutico, alejándolo así del Centro de Estudios Históricos. Como este, se irán convocando y escrutando fecundos ejemplos del desarrollo crítico que irá colmando el pensamiento literario castellano de ideas tan agudamente analizadas como el “arte presentativo” orteguiano, los “espíritus subjetivos” de Amado Alonso, la “renovelización” de la posguerra, la dialéctica tradición-innovación benetiana, por citar solo algunas. Discurre paralelamente la parte escrita por la profesora Mariangeles Rodríguez Alonso sobre el discurso crítico sobre el teatro, abordado desde la necesidad de transformación del canon naturalista, pasando por el debate realista y la posterior neovanguardia, hasta que lo posdramático sube a escena como la última quiebra de la idea de representación. De nuevo, el sustancial análisis de las voces reflexivas que conforman el pensamiento literario excede el ámbito academicista, acuñando incluso el operativo término de “autopoéticas prologales”. En esta sagaz articulación de las ideas literarias vertidas desde el teatro se adivinan dos problemáticas de fondo que determinarán el pensamiento crítico de todo el siglo XX: la dialéctica palabra-escena y la quiebra de la mimesis.

El segundo de los capítulos debido a Pere Ballart y Jordi Julià transita lúcidamente por los caminos que han construido la historia de las ideas literarias catalanas tomando dos acontecimientos significativos como puntos de partida y llegada: la exitosa traducción de Goethe al catalán por Maragall (1898) y la asistencia de la literatura catalana como invitada de

honor en la Feria Internacional del Libro de Frankfurt (2007). Con esta aguda simetría de apertura y cierre del pensamiento catalán se observa ya el protagonismo que la dimensión lingüística y la victoria idiomática tendrá en su historiografía. Será el examen detallado y proporcionado de treinta críticos y sus incursiones en la naturaleza de la creación el que edificará el ideario literario catalán, reflejándose su evolución de acuerdo a la dinámica cultural impulsada por la *Renaixença*. Pese a la ausencia previa de una panorámica de la crítica catalana, el abordaje selectivo de los principales representantes del pensamiento literario catalán sorteja la dispersión y superficialidad a la que peligrosamente se abocaba tamaño proyecto. En conjunto, las distintas intervenciones detalladas en este capítulo revelan las ansias de modernización que hará patente la necesidad de cambio y superación de la *Renaixença* decimonónica y el “proteccionismo crítico”. Siendo el teatro y la poesía los géneros predilectos de la creación literaria catalana, sobresale la inclusión de las preocupaciones de la crítica en torno a una novelística nacional, de entre la que destaca la intervención de Rafael Tasis en su acento modernizador. Debe ser asimismo anotado el valor que la justa recuperación de críticos olvidados, como Ramon Esquerra o Joan Teixidor, otorga a este estudio.

Las ideas literarias en euskera, abordadas por Mari Jose Olaziregi y Lourdes Otaegi, se enfrentan a la dificultad de la ausencia bibliográfica junto a la escasa reflexión teórica recogida en ensayos o tratados, lo que hace de los prólogos y la prensa cultural las principales fuentes para trazar los rasgos de las poéticas vascas. De ello da cuenta este tercer capítulo, en el que las estrategias defensivas de la constitución diferenciada de una identidad nacional marcan la hoja de ruta del pensamiento literario desde la difundida y revalorizada recolección folklórica en el primer tercio del siglo. Ya en los primeros estudios sistemáticos de la literatura oral aquí estudiados, se establecen los rasgos genéricos y estilísticos cuyo contenido histórico-legendario dominará el ideario nacionalista. Cabe destacar el acertado examen del *Euskal Pizkundea* liderado por Azkue, junto con la *Euskaltzaindia*, pues será la dimensión lingüística eje axial de este análisis historiográfico, donde la fuerte corriente purista desencadenará la consolidación del nacionalismo iniciada por Arana Goiri. A partir del desarrollo teórico del debate protagonizado por *Bide barrijk* de Lauaxeta cuidadosamente expuesto a lo largo de estas páginas, el lector podrá advertir la dicotomía tradicionalismo-modernización sobre la que se

articularán las ideas literarias. Una de las contribuciones más significativas del capítulo será la capacidad de condensar la compleja infraestructura editorial y cultural que, desde muy distintos formatos, afrontaron la grave situación de diglosia que amenazaba la transmisión intergeneracional de la lengua y literatura euskera en la posguerra. Por último, debe ser valorada la inclusión de la escritura femenina y feminista como voz integrante y partícipe del pensamiento crítico en euskera en sus distintas etapas, de la que puede destacarse la primera generación reunida en torno a *Emakume Abertzale Batza* y su reconocimiento como caldo de cultivo de los poetas *olerkariak*.

Por último, Rábade Villar dará cuenta de las ideas literarias gallegas en el marco de la interculturalidad, articulada principalmente en torno a dos ángulos, el mito celta y el imaginario atlántico. La dialéctica cultural sobre la que se construye la identidad gallega conforma el hilo conductor que sujeta este capítulo en el que, aplicando operativamente las ideas de la teoría de los campos de Bourdieu, la reflexión geográfica juega un papel determinante; y es que la mirada del emigrante y el exiliado adquieren en la historiografía gallega una dimensión estructural que se descubre sin ir más lejos en el origen de la Real Academia Gallega ubicado en La Habana. Así, tras el desarrollo primero de la modernización del repertorio cultural gallego a través de la actualización del discurso céltico, los intentos de institucionalización literaria y las conflictivas relaciones con el fascismo emergente, destaca la ordenación de la segunda parte dedicada al exilio y la gestión de la memoria cultural en la posguerra; con meritorio detalle se vincula el pensamiento literario a cada uno de los territorios transatlánticos dando cuenta de los distintos medios y dispositivos así como de las estrategias políticas y culturales que supusieron el divorcio intercontinental situando el origen en el epistolario de Piñeiro y Castelao. Igualmente reseñable es la diversidad de materiales teóricos examinados sobre la refundación de la literatura gallega y que circulan por los niveles filológico, historiográfico y crítico, dotando al pensamiento literario gallego de una considerable profundidad. Más aún, la intervención de la teoría de los polisistemas de Zohar que permite el proceso de nacionalización discursiva, así como los últimos avances de jóvenes galicistas como Hooper o Miguélez Carballeira dan el cierre a una sustancial reflexión sobre las ideas literarias gallegas hasta ahora inexistente.

En definitiva, estamos ante una obra pionera en el estudio del

pensamiento crítico literario en la España del XX sobre sus cuatro ejes lingüístico-culturales que llena un vacío académico que antes solo podía sostenerse sobre estudios independientes. Ya desde las primeras páginas del libro se confirma la naturaleza transversal de las fuentes de pensamiento crítico sobre las que se construyen las ideas estético-literarias, una riqueza y minuciosidad bibliográfica ciertamente compleja, dadas las dimensiones de la empresa, en la que no se resta sin embargo espacio a la reflexión detenida sobre las principales aportaciones a la historiografía castellana, catalana, euskera y gallega.

María José García-Rodríguez
Universidad de Murcia